



UNIVERSIDAD DE
COSTA RICA

Educación no formal beneficia jóvenes de Paraíso

Proceso promueve participación de actores sociales desde su realidad

12 | DIC
2012

■ María Encarnación Peña Bonilla | ■ Categoría: Educación



Juntos los 30 jóvenes de Llanos de Santa Lucía, los coordinadores del proyecto y los estudiantes de licenciatura quienes durante once meses construyeron desde la educación no formal un espacio de uso inteligente del tiempo libre (foto Rafael León).

La intencionalidad del **proyecto de tesis de seis estudiantes de licenciatura en Educación no formal**, ha sido trabajar desde el mes de enero del 2012 con un grupo de treinta niños/as y adolescentes del distrito **Los Llanos de Santa Lucía, en Paraíso de Cartago**, bajo el concepto de educación no formal para generar la participación de los diferentes actores sociales desde su realidad, explicó el profesor y antropólogo Manuel Luján.

El cierre de los talleres y demás actividades participativas con este grupo de jóvenes cartagineses, de entre 13 y 17 años, tuvo lugar en el Parque de la Expresión Laguna de Doña Ana, ubicada en dicho distrito, el sábado 1 de diciembre.



La antropóloga Adilia Solís manifestó que la licenciatura en administración de la educación no formal cumplirá 20 años en el 2013, su plan de estudios se renueva

La coordinadora de este plan de licenciatura, profesora Adilia Solís, reseñó que los estudiantes universitarios interactuaron desde sus **especialidades profesionales (artes dramáticas, trabajo social, educación ambiental, enseñanza del inglés, entre otras)** con los jóvenes de Paraíso desde una perspectiva de trasdisciplinaridad.

Los participantes pudieron construir desde su autonomía sus propias competencias, sobre la base de un componente social que les capacitara para **diagnosticar, comprender, y dar soluciones a las necesidades de su comunidad generando sus propios procesos participativos** ahora y en el futuro, y así empoderarse como grupo capaz de transformar individual y colectivamente sus realidades sociales.

cada 5 años y la UCR es la única universidad en Centroamérica que la imparte (foto Rafael León).

Según la profesora Solís, desde la docencia esta licenciatura promueve la articulación de los **procesos**

derivados de diferentes profesiones entrelazando así resultados muy importantes. “El trabajo de un año con este grupo de jóvenes ha sido un proceso social orientado por fines explícitamente educativos, con el fin de que ellos y ellas pudieran transformar la realidad de su comunidad y **provocar cambios en los valores y actitudes de las personas que conforman la comunidad**” subraya la profesora.

Aprender haciendo, aprender cooperando



María Fernanda Morales Valencia (16 años) y su hija Kiara encontraron en el grupo apoyo y atención, “en el futuro quisiera organizar un grupo como este y enseñar lo que aprendí aquí, a decir lo que pienso sin miedo” (foto Rafael León).

Los treinta jóvenes del grupo **desarrollaron competencias que los capacitaron para el autodiagnóstico sobre su comunidad**, por medio de un aprendizaje vivencial; de un aprender haciendo, aprender viviendo; aprender por descubrimiento. Construyeron desde la animación sociocultural su capacidad para enseñar a sus iguales que **el trabajo en equipo y la colaboración son esenciales para el éxito en la vida.**

Al respecto el profesor Luján enfatizó que “no se trata de una acción de un curso y ya”. Todo lo contrario, apuestan por tres o cuatro años plazo en los cuales la perspectiva de vida de los treinta jóvenes

incluya sus estudios superiores y que ellos también organicen otros grupos que contribuyan a transformar realidades.

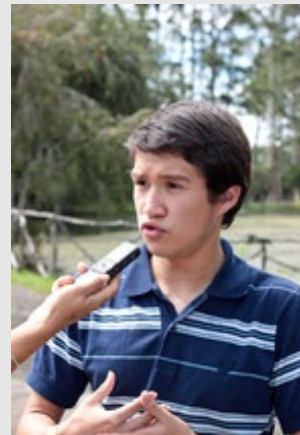
El uso inteligente del tiempo libre

El proyecto de la licenciatura se desarrolló durante el tiempo libre de los treinta jóvenes, pero el tiempo libre concebido desde la educación no formal como **el que se organiza desde la libertad de elección de los jóvenes para invertirlo en aquello que los hace crecer.**



Rachel Quirós Gutiérrez, 13 años, “hemos aprendido como ayudar al Planeta en grupo y en persona, lo aprendido me sirve para el futuro, y este tipo de grupo ayuda a la comunidad porque reciclamos y tenemos ideas buenas para la comunidad” (foto Rafael León).

Un uso inteligente del tiempo libre que procura la satisfacción de necesidades espirituales, sociales, materiales. Que retribuye en bienestar, en salud física, espiritual, material; que son actividades no impuestas que nacen del propio interés de la persona



César Navarro Cisneros, 16 años, “nuestra comunidad necesita programas como este de la UCR que nos fortalezca como jóvenes y formar una sociedad no tan tecnológica, sino más recreativa y solidaria con el ambiente” (foto Rafael León).



Manuel Luján: desde la docencia podemos construir procesos de organización de educación no formal que involucran a otras instituciones como municipalidades y asociaciones de desarrollo de las comunidades, por ejemplo (foto Rafael León).